

Florentino Aguilar Garcia is a activist and adherent member of the EZLN Other Campaign living in Cuernavaca Mexico. The Other Campaign is a nine-month program that calls for autonomy and equal rights for native Mexicans and a redrafting of the constitution. This interview discusses and compares the social philosophy of Man at the Crossroads with that of the Other Campaign. The interview took place in Cuernavaca on March 31st.

Interview with EZLN Other Campaign Member, Florentino Aguilar Garcia, Cuernavaca, Mexico, Saturday March 31st, 2007

Florentino Aguilar García Responds in Spanish

FG: -Mi nombre es Florentino Aguilar García y soy miembro del colectivo, La Tripulación del Viejo Antonio, que hace trabajo político aquí en el estado de Morelos.

BMW: -**En el mural que comenzó Diego Rivera en el Rockefeller Center, se ve un hombre parado en un cruce, mirando con fe y esperanza hacia un nuevo futuro. De acuerdo a tu filosofía social, ¿crees que la relación entre México y los Estados Unidos podría funcionar para mejorar algunos de los asuntos ilustrados en este mural? Por ejemplo, ¿nos podrías hablar sobre el desarrollo económico entre estos dos países?**

FG: -Yo creo que las relaciones entre los gobiernos de México y Estados Unidos son relaciones que han obedecido a intereses empresariales ya desde hace bastantes años. Han hecho acuerdos, pasando por encima de lo que son los intereses del pueblo. Entonces, siendo parte del pueblo yo, diría que esas relaciones no nos han beneficiado para muchas cosas, si no es para todo. Las relaciones se han basado solamente en ventajas que han sacado el gobierno de Estados Unidos para explotar, para marginar, para seguir marginando, seguir teniendo un control, una hegemonía, en este caso, sobre México. Sin embargo, se siguen dando, en la realidad, muchas relaciones que no son de gobierno a gobierno, sino que son del gobierno de Estados Unidos con los trabajadores que han tenido que emigrar por buscar mejores necesidades. Ha sido un sueño iluso que no pasa más allá, que no deja beneficios tangibles. Las familias se ven pulverizadas; se ven desarticuladas. Algunas veces sí logran pasar y mandar dinero los que se van de aquí a trabajar a los Estados Unidos. Creemos que al gobierno de los Estados Unidos le hace falta mostrar un poco de humanidad, que ha perdido la visión, quizás porque no tienen raíces, hacen una apología de la violencia, sobre todo en los Estados Unidos, mucha apología de la guerra. Ya se ven los muertos en otros países donde hacen la guerra como parte de un deporte quizás, o de una diversión. Esa relación que tiene por lo mismo con México no es una buena relación para nada, que beneficie al pueblo, al país.

BMW-¿...para mejorar los derechos de aquellas personas indígenas o desplazadas?

FG: -Creemos que tiene que haber un diálogo a través de los diputados, de los senadores, pero los senadores y diputados al mismo tiempo tienen que desarrollar un diálogo con el pueblo, con sus representados, cosa que no han hecho. Siempre son acuerdos de partidos, y se olvidan de quienes son los que les dieron el voto para ser sus representantes en estas cámaras, en estas instancias de poder. Podría ser ahí una forma de cómo se mejoran los derechos de los trabajadores.

BMW-¿Puedes hablar sobre el trabajador de la ciudad que toma, que transforma, que distribuye la materia cruda de la tierra y sobre la persona pobre, quien saca de la tierra y desarrolla todas aquellas riquezas comunes para nosotros?

FG: -Es algo que no se toma en cuenta, que no se valora. ¿Cómo es posible? Estamos viviendo en un sistema donde la sobreexplotación de la mano de obra de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, que no ven mejoras en su vida. La gente trabaja para mejorar su vida, para mantener una dignidad, pero también para poder vivir mejor y eso no se refleja en los salarios, donde la gente trabaja muchas horas, y son trabajos muy pesados, muchas veces. Muchos de los diputados, senadores, presidentes municipales, regidores, vienen de allí, de la clase pobre, trabajadora, pero cuando están en el poder, se olvidan incluso de su propia familia y empiezan a hacer cosas que van en contra de los intereses del pueblo y no toman en cuenta esta parte de la gente que trabaja para transformar las cosas, la materia, la gente que hace producir la tierra que nos da de comer. ¿Cómo es posible que muchas partes de los campesinos ganen un salario de veinte, treinta pesos al día, cuando los diputados, senadores, andan ganando hasta dos mil, cinco mil pesos al día? Es una situación de desigualdad muy terrible. Yo no sé si el gobierno de los Estados Unidos podría influir, [a menos que] presionando, si hubiera una organización entre todos los pueblos, se pudiera lograr, presionar, para que se volteara a ver esa parte y que se pagaran mejores salarios a todas estas gentes que trabajamos y que cambiamos la materia y que hacemos producir la tierra.

BMW: -¿...sobre el soldado mártir de la religión y guerra...?

FG: -No creemos que haya soldados mártires ahorita porque los soldados obedecen a una lógica y la lógica es matar, apropiarse de territorios para saquear, para explotar, para despreciar, para seguir humillando a la gente del territorio que ha sido conquistado. Yo no creo que haya soldados mártires, ni en los Estados Unidos ni aquí en México.

BMW: -¿...sobre el emigrante que cruza la orilla de su país en busca de un mejor futuro imposible de obtener en México?

FG: -Es algo que está en desventaja; se van con esa esperanza de tener algo mejor, de algo que les cambie la vida, la situación de la familia. Creemos que ha habido intercambio, comunicación entre los gobiernos, pero no ha funcionado; ha sido fracaso tras fracaso y lo podemos ver recientemente con este muro que están levantando en la frontera. Allí hay algo de esto que indica que hay un desprecio, y si acaso se logran pasar con todo esto, lo hacen de tal manera que queden en la indefensión, en la

ilegalidad total. Entonces, no creo que haya algo que mejore las condiciones, si no es a través de las mismas movilizaciones o la presión de los trabajadores que se encuentran de aquel lado ya y han estado saliendo a las calles a exigir ellos mismos sus derechos, que es algo que también se está empezando a ver en otras partes del mundo, donde la gente ha dejado de creer en la política, en los partidos políticos y en los políticos.

BMW: -¿Podrías hablar sobre la importancia de aprender de los nativos [de México] versus aquellas sociedades europeas o estadounidenses?

FG: - Yo creo que a partir de 1994, cuando sale a la luz pública la rebelión de los indígenas de Chiapas, que muchos de ellos son parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los reflectores de varias partes del mundo voltean hacia esa parte de México, a Chiapas, ese lugar olvidado, ese lugar marginado, explotado durante muchos, muchos años, estos grupos indígenas han estado dando muestras de cómo sí se pueden cambiar las cosas y cómo no se necesita al gobierno, no se necesita de los políticos para lograr mejorar la vida de una comunidad o de un pueblo, una ciudad. No se necesita porque lo que se ha visto es que consumen mucho dinero que no lo justifican los políticos. Sin embargo, hay muchas demandas en cuestiones sociales, sobre salud, sobre educación, sobre trabajo, que podrían ser resueltas si no se invirtiera mucho dinero en la política. La política se ha convertido en un gran negocio; no ha funcionado; ha dejado de ser para lo que fue hecha. Entonces las comunidades indígenas, ahora en estos tiempos del 2007, han ido demostrando, no tan sólo en Chiapas sino en otras partes del país, en otros estados de la República, que ellos mismos pueden ir resolviendo sus problemas con organización; pueden, en sus asambleas, plantearse qué es lo que van a resolver primero – cuestiones de salud, de educación – y asumen esa tarea de ir resolviendo, a través de sus propios medios, de sus propias fuerzas, estos problemas que habían sido algo que se daba de una manera constante y brutal. Estamos hablando que había mucho indicio de mortalidad, por ejemplo, en las comunidades donde la gente se moría por no tener una pastilla para evitar la diarrea, para combatir una diarrea o una fiebre. Entonces la gente se moría; ahora no. Ahora en varias de las comunidades tienen su clínica, no hospitales pero sí algunas clínicas donde tienen la medicina, los medicamentos necesarios para resolver algunos problemas de salud. Entonces, hay mucho que se tiene que aprender de las comunidades indígenas en estos tiempos, de cómo han desarrollado su autonomía, su independencia, que ha sido de una manera organizada y que ha redundado en beneficios para ellos mismos como seres humanos.

BMW: -¿Cuál es su relación con otros países latinoamericanos como Bolivia, Ecuador, Cuba, Puerto Rico y demás?

FG: -Hay una relación estrecha; yo creo que en varios de estos países se han estado dando movimientos de inconformidad, de rebeldía, donde la gente empieza a asumir un rol más participativo, ya no de espectador sino de actor, de actor de ir a ver qué es lo que está pasando en las instancias, en las instituciones, y tomar ellos su propia representación. Se están representando a sí mismos; están hablando, están diciendo qué es lo que quieren y cómo lo quieren. Entonces, esa es una relación que tenemos con estos habitantes, con estos otros seres humanos de estos países latinoamericanos, que están buscando ya, de una manera propia y más activa, los cambios que los políticos, que los gobiernos, que los gobernantes no han podido dar. Quizás hay una rebeldía dentro de esta forma de actuar de estos habitantes, de estos seres humanos de otros países, que es donde hay una identificación, una relación, por supuesto.

BMW: -En la descripción de su mural, “El hombre en la encrucijada,” Rivera explicó que la televisión y la imagen en movimiento tienen la habilidad de unir, de activar a las personas, que les ofrecía poder e inteligencia. ¿Qué nos puedes decir de eso?

FG: -Yo creo que las películas son como los paseos, en este sentido de que el movimiento siempre nos transportará o nos dirá algo. Diego Rivera, cuando hizo ese mural, sí tenía esa idea de que la televisión podía cumplir ese papel de ayudar a desarrollar la inteligencia del hombre a través de movimientos, de imágenes; sin embargo, la televisión aquí no ha cumplido ese papel. La televisión ha sido 100% comercial en México desde hace varias décadas. Ha habido intentos de algunos canales de televisión que transmiten con el sello, con la imagen cultural, algo así, pero no ha sido tan penetrante en el pueblo, porque ya, antes de que pasara eso, de hacer una imagen cultural, se había educado a la gente para que viera otra clase de programas, que no tienen que ver con el desarrollo de la inteligencia o darle el poder a la gente, al pueblo. Por supuesto, aquí no se le da poder sino que se le conculca el poder. Las televisoras ahora se han convertido en jueces, en ministerios públicos; condenan y juzgan personas o instituciones y lo someten a juicio popular, a través de ellos mismos; dan el veredicto. Entonces, la televisión, que transmite muchas imágenes en movimiento, no ha servido para la idea que Diego Rivera tenía en su mural de que sí podía darle un poder a la gente y podía darle inteligencia, podía promover la inteligencia de las personas. Eso se quedó en la idea dentro del mural pero en la realidad no ha sido.

BMW: ¿Me podrías decir algo sobre el progreso de su campaña y todo el apoyo que ha recibido alrededor de México?

FG: -En la Otra Campaña ha habido una consulta que duró más de un año y culminó ahora en el mes de diciembre del 2006 y hasta el momento no se han dado los resultados de esta consulta. Sin embargo, sí podemos decir que ha habido un avance cualitativo y cuantitativo, porque no es fácil luchar contra todas las instancias del poder, contra los intereses ya establecidos, siendo que la Otra Campaña se ve como un atentado en contra de las instituciones, en contra de los poderes establecidos. Entonces hay una relación estrecha y hay quien dice que quienes la encabezan son un grupo armado; entonces hay una contradicción que se asume: ¿cómo es posible que la Otra Campaña propone un movimiento civil y pacífico, de carácter nacional y que sea encabezado por un grupo armado? Mucha gente tiene esa imagen y por supuesto, la Otra Campaña influyó mucho para ir definiendo la participación de muchas personas. La Otra Campaña también quiere cambios de manera civil y pacífica; es por lo que luchamos; va a ser un gran proceso de lucha todo esto. Y hemos avanzado; hemos tenido progresos. Hay mucha más gente participando después de la primera etapa, que se llevó a cabo todo el año pasado. Hay mucha más gente interesada en participar en la Otra Campaña, mucha más gente que ha reflexionado, que ya no quiere delegar su representación en los diputados y senadores, porque también de eso se habla: de ya no buscar mucho hacia arriba, porque hacia arriba se ha buscado mucho, hacia el poder, hacia las instituciones y no han respondido. Entonces ahora se pretende que retomemos nuestra representación los individuos, individuos que están dentro de la Otra Campaña y seamos nosotros mismos los que digamos qué es lo que queremos, cómo lo queremos y convencer a los demás habitantes, pobladores de este México a que ya no deleguen su representación en los diputados y senadores, sino que empecemos a

dialogar entre nosotros mismos abajo, para que nosotros mismos veamos cómo vamos a ir dándole solución a los problemas, que es algo que ya sucedió en las comunidades de Chiapas.

BMW: -Además de explicar algo sobre la privatización de recursos públicos y de la autonomía de personas indígenas, ¿podrías también hablar de la propuesta para reescribir la constitución de México y cómo esto podría reorganizarse hacia un sistema de igualdad?

FG: -Sobre la privatización de las empresas, de donde se saca mucho dinero que no va a dar a programas sociales, como es PEMEX, es algo que ha estado sucediendo ya desde hace varios años, y para los gobiernos neoliberales, que ya tienen bastantes sexenios en el poder, ha sido una de sus tareas: cómo ir desmantelando estas empresas, que si en algún momento pudieron aportar algo para el progreso de México, pues fue muy poco, porque generalmente son empresas que han estado saqueando mucho los políticos, sobre todo los presidentes de la República y secretarios de Estado. Entonces, eso es algo que han estado haciendo y por lo se ve la política como la están llevando a cabo, es algo que van a seguir tratando de hacer, de privatizar estas instituciones, estas empresas, como Luz y Fuerza también.

La autonomía ha funcionado muy bien en los pueblos indígenas, ya no tan sólo en Chiapas sino en otros lugares. Hay otras comunidades en otros estados del país que han ido retomando esta bandera de la autonomía, de la independencia. Una de las propuestas, de los objetivos finales de la Otra Campaña es precisamente hacer una nueva Constitución. La Constitución de 1917 creemos que ha sido rebasada totalmente; ha sido deformada por tanta reforma que ya han hecho y por lo mismo uno de los objetivos es este. Creemos que, a través de un diálogo (queremos hacer esto de manera civil y pacífica: es la apuesta) nos escuchemos todos los de abajo, todo el pueblo de México y que cada uno de nosotros y de nosotras vaya diciendo qué es lo que quiere, cómo lo quiere ahora. Las circunstancias han cambiado. Recientemente hablan mucho de la reforma del estado. Cuando se habla de reforma del estado se refiere solamente al tema de la reforma electoral, no hablan de otras cosas, por ejemplo, de las armas, que, constitucionalmente hablando, necesita la gente que necesita defenderse de tanta ofensiva que viene de tanto abuso del poder. Entonces no hablan, por ejemplo, de la revocación del mandato, de cómo poner una ley allí donde no tengamos que soportar las torpezas de un presidente municipal, un gobernador o un presidente de la República que tanto daño le puede hacer al pueblo y que lo podemos ver en uno o dos años de su mandato y no tendríamos que soportarlos tanto tiempo si hubiera, como ley, una revocación del mandato. El plebiscito el referéndum, la iniciativa de ley que podría ser por algún ciudadano o ciudadana, que no tuviera que haber un filtro, que puede ser solamente presentada una iniciativa de ley a través de un regidor, de un presidente municipal, de un gobernador o de un diputado, sino que la gente tuviera realmente el poder. En ese sentido, la democracia ha estado pulverizada, ha estado soslayada de toda actividad política. La democracia de la que hablan los políticos solamente se refiere al acto de la cuestión electoral, de ir a depositar el voto: con eso dicen que hay democracia. En la democracia no participa el pueblo realmente, porque el pueblo no ha tenido el poder desde hace ya varios años – nunca, podríamos decir, desde que fue promulgada esta Constitución que es la que actualmente nos rige, que viene de 1917. Sobre todo esto hay mucho que hablar, sobre cómo vamos a hacer una nueva Constitución entonces, y cómo la queremos y tenemos que hacer los de abajo. La gente trabajadora del campo y la ciudad tenemos que ir viendo que a través

de un diálogo, escuchándonos, por supuesto, qué es lo que queremos como una nueva Constitución, un nuevo pacto social que rija unas nuevas relaciones entre el gobierno y los gobernados que han dejado de ser amables, que han dejado de ser buenas en un sentido general, para mantener una paz social, que realmente sea una paz social, porque si hay una paz social, significa que hay beneficios para el pueblo, que el pueblo está contento con sus gobernantes, y actualmente, por supuesto, el pueblo está muy a disgusto con sus gobernantes, que no halla la capacidad de decirlo en las calles todavía, o no halla canales para poder hablar de esto, porque no los hay; no hay estos canales para que la gente pueda meter una demanda, una excusa, un reclamo, y además, se ha visto que quien reclama es golpeado, es humillado, es perseguido. Entonces, una nueva Constitución tiene que garantizar todo esto, de lo que venimos hablando nosotros, como es la justicia, la libertad, la democracia, que es donde se engloba todo lo demás, que viene siendo la salud, el trabajo, el derecho a la educación. De eso se trata, finalmente; es uno de los objetivos finales de la Otra Campaña: hacer una nueva Constitución, pero esta nueva Constitución tiene que tener la participación de todos los de abajo y los que están arriba ahorita todavía tienen que saber escuchar, tienen que aprender a escuchar a todos estos que ya no queremos que se siga manejando la política como la han venido manejando en todos los ámbitos, incluso lo deportivo, el ámbito cultural, el ámbito económico, de la educación. Tiene que cambiar todo esto. Y si no lo cambian ellos, lo vamos a cambiar desde abajo y desde abajo tenemos la tarea de ir haciendo esta labor de escucharnos con los demás, de platicarnos con los demás para ver qué y cómo le vamos a hacer.